

Colección Nueva Poesía
E-BOOKS

Álbum rural



(Haikus)

FELIPE FUENTES GARCÍA

2007



ALBUM RURAL



春

©Felipe Fuentes García



PRESENTACIÓN

Álbum Rural propone al lector una mirada a la Naturaleza como fuente de inspiración y como ámbito de armonía vital. En el libro, a modo de epílogo, el autor recoge una sistemática "puesta en escena" de cada uno de los haikus para facilitar a los no iniciados la aprehensión del llamado "momento del haiku". Algunos de los haikus que el autor nos presenta han sido incluidos en libros, revistas literarias y en publicaciones de Internet. Con *Álbum rural* se inicia la «Colección de E-Books» del *Espacio Poético-literario Nueva Poesía del Siglo XXI* creado por el autor.



*Lluvias de primavera;
¡pobre de aquel
que nada escribe!*
Buson

(1)

Vuelo al naciente,
un ave en flor se posa
para ausentarse.

(2)

El vuelo. ¡Qué
ardido acabamiento
del sueño el pájaro!

(3)

Nada. Nadie. ¿Quién
queda, entonces,
allí preguntando?

(4)

Abril arrulla
en un cuenco de tierra
las aguas madres.



(5) 

Como la aurora:
estás llegando aún,
y ya te has ido.

(6) 

Bullicio de hojas;
pica las moras agrias,
en vuelo, el verde.

(7) 

Naves sin viento;
la tarde reza, herida,
plegarias blancas.

(8) 

Oigo – tic, tac–
el teclado del tiempo,
cómo me escribe.



(9) 

Tus ojos en lo oscuro
trazando, incrédulos,
el cuerpo de la noche.

(10) 

Jirones en los tendales,
bamboleándose.
¿De qué bandera?

(11) 

En esta ausencia
hay apenas un puerto
y una luciérnaga.

(12) 

Tu solo rostro
y el otro y los enseres
tras los espejos.



(13) 

Calla el silencio;
la escucha se derrama
por tierra yerma.

(14) 

Mientras me alejo
el paisaje me mira
desconcertado.

(15) 

El verde-alondra.
Y el agua pone notas
bajo sus pórticos.

(16) 

Apenas tallo,
¡y en el centro del círculo
del horizonte!



(17) 

La caracola
sola rebobinando
tanto recuerdo.

(18) 

Tarde en tus ojos:
El majestuoso
tornar de las cigüeñas.

(19) 

La miel, la cera
en el panal del mundo.
¡Eterna abeja!

(20) 

El mar sin fin
y tú en el puente: ahora
¿qué importa el rumbo?



(21) 

Oscuro llanto
clavado en los nenúfares:
Dolor de estrellas.

(22) 

La sola estela
del navío entregándose
ciego a las aguas.

(23) 

Se adensan yermos,
insidiosos crujidos;
¡noche cerrada!

(24) 

Gradas del río:
Marchan los chopos recios,
ebrios de fronda.



(25) 

¿Desde qué luz
devengo en trazo, ardiendo
aún la tentativa?

(26) 

Cae el año a sus pies,
él tan ajeno
a tránsitos y cómputos.

(27) 

¿Dónde tu huella?
¿Qué voz alumbras, ciego
cuerpo abrasado?

(28) 

Enhebra el tiempo
por el hondón del puente
de sombra, el río.



(29) 

Llegar; vaciarte
en el íntimo espejo
de tu pobreza.

(30) 

¡Alea el blanco
tu preludio de muerte,
flor del almendro!

(31) 

Aguas abajo,
¡qué ensimismado el río
bajo la umbría!

(32) 

En el ocaso
la tarde, conmovida,
enjuga el cielo.



(33) 

El agua cía;
¡qué codicia de arena
desmoronándose!

(34) 

En los manteles
limpios del aire, sangre:
Sobretarde de estío.

(35) 

Siembra los trigos
un mojón con sombrero
de paja inmóvil.

(36) 

Desde el silencio
¿quién mira tras la lluvia?
Arrecia oscuro.



(37) 

Detrás el viento
bate cancillas, bate,
bate cancillas.

(38) 

Se hundió el navío
y no hay voces ni náufragos;
el aire moja.

(39) 

Do, re, mi, fa.
La noche llegando en pos:
La noche... Do.

(40) 

¡Fiel sigue el eco
del pájaro en los trigos!;
el sol en alto.



(41) 

Zumban aromas
sobre la flor batiendo
inflorescencias

(42) 

Orto en los montes.
Y hace el viento a una rama
firmar en oro.

(43) 

El amarillo
tinta la hoja de negro,
negro bordón.

(44) 

En la maceta
seca surten dos lágrimas
verdes de olvido.



(45) 

Suena la piedra
en el fondo del río.
La piedra. El fondo.

(46) 

El viento, insomne,
baja al río y la luna
riela en los álamos.

(47) 

Cuando los chopos,
uno a uno, se han ido...
¡qué negra el agua!

(48) 

Desde la tierra
llega la savia al aire
y se hace canto.



(49) 

Ecós de sombra,
las aves incendiadas
en fuga súbita.

(50) 

La primavera
desala, año tras año,
los colibríes.

(51) 

El sol gotea
en los campos; el monte
se pone serio.

(52) 

En este ocaso
¡qué poco queda a salvo
de la alta pira!



(53) 

Senda en tinieblas,
me adentro, plenilunio,
en tu ardua noche.

(54) 

Blanco. Es la hora
propicia. Vete, sé,
recobra el reino.

(55) 

Rumor de frondas,
el sol sopla las brasas
del cerezal.

(56) 

Buscando atajos
la mariposa viene
¡desde tan lejos!



(57) 

Caen los pétalos
ciegos, tan frío el blanco
tan lento el frío.

(58) 

En el jardín
en vano busco el hueco
de aquella rosa.

(59) 

¡Qué blanco el páramo!
Con sólo una mirada
lleno el paisaje.

(60) 

Sorgo y adobe
sobre sorgo y adobe;
carne del tiempo.



(61) 

Entre la nada
y tú por el sendero,
vuelan los pájaros.

(62) 

Aún cansado,
ya en el filo del pico,
¡qué cerca todo!

(63) 

Atardece en la aldea,
las torres deshaciéndose
de sus campanas.

(64) 

Junto a la acequia
bordan sus trinos aves
y aves trinando.



(65) 

Por la alameda
yendo, oscuros, la tarde
y el caminante.

(66) 

El sauce al viento
en el otoño hablando
de atardeceres.

(67) 

Ha vuelto a mí
un gorrión que de niño
tuve en mi mano.

(68) 

La sola senda
en esta travesía
de luz que acaba.



(69) 

La piedra, rota,
abre su corazón
tierno de piedra.

(70) 

Canta una alondra
y la brisa se lleva,
vernal, los árboles.

(71) 

Un ala quiebra
la calma chicha; lejos,
se hunde un navío.

(72) 

Bullen las aves
y hacen de hojas sonoras
del canto un árbol.



(73) 

Libada, en alas,
la flor bate colores
de mariposa.

(74) 

En el aljibe
mi sombra se disuelve;
llanto de otoño.

(75) 

Lluvia otoñal.
También yo estoy lloviendo
sobre cenizas.

(76) 

Mientras, oscuro,
el monte alumbra al sol,
yo asciendo ingrávigo.



(77) 

En primavera
alean pensamientos
las mariposas.

(78) 

Forjan el bronce
las llamas de los trigos:
sopla el verano.

(79) 

¡Airad al viento,
plumeros del otoño,
cimbradas palmas!

(80) 

Sílaba a sílaba,
con palabras en blanco,
calla el invierno.



(81) 

Negras pizarras.
Oye el agua sus ecos
desde el arándano.

(82) 

Una oruga funámbula
apura en el foliolo
la primavera.

(83) 

Cuando descampa,
también la lluvia ríe
con los guijarros.

(84) 

Toco las plumas
del ave del arco iris.
¡Todo es ausente!



(85) 

¡Oh! ¡Veo al viento
afinar los violines
en los pimpollos!

(86) 

Oigo en las hondas
charcas un chapoteo
venir de lejos.

(87) 

Me habla el paisaje
palabras encendidas.
Las dice todas.

(88) 

Sé del otoño
que aquellos otros tiempos
fueron de veras.



(89) 

En la amapola
dos mariposas se unen
ruborizadas.

(90) 

Mi corta sombra
cada día más pronto
se hace más larga.

(91) 

¿Es una vaina
lo que ondea esa hormiga
o un estandarte?

(92) 

Aún puedo oír,
al acercarme al río,
palabras nuevas.



(93) 

Puente de piedra.
En menguante centurias
cruzan el puente.

(94) 

Por primavera
torno eneros los junios
de mi noviembre.

(95) 

La rosa muere
-¡y su vida es tan corta!
pétalo a pétalo.

(96) 

Aunque atardece,
todavía es la aurora
del verderol.



(97) 


Voy por la senda
de un reguero en la tarde
de luz caída.

(98) 

Por la maleza,
entre cañas tupidas,
un aleteo.

(99) 

Queda en mi huerto
una mata menuda
de flores blancas.

(100) 

Frío de invierno:
Alguien mira sin ojos
tu no presencia.